Psicologia em Estudo, vol. 27, 2021, pp. 1-15.

Emociones y cuidados en el confinamiento hogareño durante la pandemia de covid-19.

Pablo De Grande, Laura Frasco Zuker, Ana Cecilia Gaitán y Valeria LLobet.

Cita:

Pablo De Grande, Laura Frasco Zuker, Ana Cecilia Gaitán y Valeria LLobet (2021). *Emociones y cuidados en el confinamiento hogareño durante la pandemia de covid-19. Psicologia em Estudo, 27, 1-15.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/68

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/8K8

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

EMOCIONES Y CUIDADOS EN EL CONFINAMIENTO HOGAREÑO DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

Pablo De Grande[1], Orcid: 0000-0003-1245-1573
Laura Frasco Zuker[2], Orcid: 0000-0002-8328-7267
Ana Cecilia Gaitán[3], Orcid: 0000-0002-7972-9034
Valeria LLobet[4], Orcid: 0000-0003-0673-8260

RESUMEN. El artículo problematiza, a través de relatos de prácticas cotidianas de cuidado, emociones que se organizan en torno a las diferentes configuraciones del cuidado infantil en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). De esta forma, se trata de alimentar la mirada de las infancias, maternidades y paternidades urbanas en 'plural', con la meta de poder considerar el amplio repertorio de formas de disponerse, de estar y sentir que atraviesan el arco de experiencias de los arreglos familiares y el cuidado de hijos e hijas. ¿Cómo se reorganizaron los cuidados domésticos durante la pandemia? ¿Qué emociones y 'reglas del sentir' esto puso en evidencia? ¿Cómo impactaron los cambios en las fronteras del 'adentro' y el 'afuera' en las familias y en las subjetividades laborales y personales? Un primer nivel de análisis de la información empírica está estructurada por las formas de habitar (quiénes vivían con quiénes en términos de parentesco, con qué tipos de vivienda, haciendo qué uso del barrio), para presentar sobre ellas las tensiones emocionales, necesidades y estrategias que emergieron en los relatos.

Palabras clave: Emociones; mater-paternidad; cuidados; pandemia.

EMOÇÕES E CUIDADOS EM CONFINAMENTO DOMICILIAR DURANTE A PANDEMIA DO COVID-19

RESUMO. O artigo problematiza, por meio de relatos de práticas cotidianas do cuidado, as emoções que organizam-se em torno das diferentes configurações do cuidado das crianças na Área Metropolitana de Buenos Aires, (Argentina). Dessa forma, o artigo pretende contribuir a um olhar das infâncias, das maternidades e das paternidades no plural, com o objetivo de poder contemplar o amplo repertório de modos de experienciar, ser e sentir que perpassam o arco de experiências das dinâmicas familiares e do cuidado das crianças. Como os cuidados domésticos foram reorganizados durante a pandemia? Que emoções e regras do sentir isso trouxe à tona? Como as mudanças nas fronteiras do 'dentro' e 'fora' impactaram as famílias e as subjetividades pessoais e do trabalho? Um primeiro nível de análise da informação empírica é estruturado pelos modos de viver (quem conviveu com quem em termos do parentesco, em que tipo de habitação, qual uso da vizinhança), para apresentar tensões emocionais, necessidades e estratégias que surgiram nos relatos.

Palavras-chave: Emoções; mater-paternidade; cuidados; pandemia.

[1] Universidad del Salvador – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina.
[2] Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas -UNSAM/CONICET. Buenos Aires, Argentina
[3] Universidad Nacional de San Martin, Buenos Aires, Argentina.
[4] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina

CARE AND EMOTIONS IN HOME CONFINEMENT DURING THE COVID-19 PANDEMIC

ABSTRACT. This article problematizes through narratives of everyday care practices, the emotions that are organized around different configurations of child care in the Metropolitan area of Buenos Aires, Argentina. In doing so, the article aims to contribute to a pluralistic view of childhood and parenthood in order to consider the vast repertoire of dispositions, of being and feeling that are intertwined in family arrangements and child care. How do the interviewees re arranged the domestic care during the pandemic? What emotions and 'rules of sentiment' that new situation evidence? How the changes in the frontiers of inside/outside impacted in families and in personal and labor subjectivities? A first level of analysis of empirical data is structured around the modes of inhabiting the home -who lived with whom, in which type of house, with which type of use of the neighborhood- in order to reflect upon the emotional tensions, needs and strategies that emerged from the narratives.

Keywords: Emotions; parentality; care; pandemic.

Introducción

El contexto de la pandemia de covid-19 suspendió la provisión de soportes institucionales y sociales de cuidados. Escuelas y guarderías interrumpieron sus actividades presenciales, abuelas y abuelos dejaron de ser recursos para el cuidado, niñeras y trabajadoras domésticas no pudieron acceder a los lugares de trabajo durante la mayor parte del 2020. Exceptuando a quienes se desempeñaban en aquellas tareas que fueron consideradas esenciales por las nuevas regulaciones, la mayoría de las personas pasaron a trabajar desde el hogar o a estar en el hogar en suspensión de sus trabajos. Esta modificación de las lógicas laborales y de provisión de cuidados impactó material y subjetivamente en quienes cuidaban y eran cuidados. Situaciones cotidianas, como salir de la casa con un niño para hacer mandados fueron motivo de escándalo y prevención, obligando en ocasiones a que las mujeres dejen en la puerta de los negocios a sus hijos para respetar el ingreso individual a los establecimientos comerciales.

De tal manera, los juicios morales desplegados por integrantes de las familias, pediatras y amigos que muchas mujeres enfrentan al decidir dejar a sus hijos en guarderías (Faur, 2012; Murray, 2015), fueron desplazados en este contexto de pandemia por tensiones en clave de control social. Estas situaciones conducen a relacionar las moralidades del cuidar con las provisiones de soportes para que tal cuidado sea factible. Es así posible preguntarse si la representación del 'diamante del cuidado' que ubica como polos equivalentes al estado, el mercado, la familia y la comunidad es antes que una herramienta heurística, una posible sobresimplificación que esconde arreglos más complejos, inestables y provisionales (De Grande, 2016). Consideramos que explorar estas experiencias durante la pandemia de covid-19 puede permitir conocer mejor las tensiones entre las dimensiones materiales, morales, sociales y subjetivas del cuidado, en especial del cuidado de niños y niñas en el ámbito del hogar. Niños y niñas que no son solo destinatarios del cuidar, sino que participan activamente de los diferentes modos de organización familiar y de sus equilibrios afectivos (Miller, 2005).

En este artículo, buscamos conocer y comprender estos arreglos de cuidado y su impacto en las realidades cotidianas, considerando los efectos y las desigualdades que introducen las diferencias de clase y de género en estas prácticas. Para ello, tomaremos

como eje de análisis la relación entre la domesticidad y la extradomesticidad, en tanto se trata del eje específico de transformación de la cotidianeidad introducida por las medidas gubernamentales para morigerar la pandemia. ¿Cómo se representan madres y padres el ámbito social circunscrito por su vivienda? ¿Qué sentimientos expresan respecto del 'afuera'? ¿Cómo se relacionan ambos espacios? ¿Cómo se gestiona el cuidado infantil a la luz de esta distinción? ¿En qué medida el estado y el mercado fueron recursos en la planificación del cuidado infantil?

A tales efectos, se presenta el análisis de las narrativas que 29 participantes hicieron respecto de sus vidas cotidianas con niños pequeños durante los meses de junio y julio. Para avanzar en la presentación de estos resultados, en la próxima sección se realiza una síntesis de las discusiones e investigaciones en que abreva este trabajo. Luego se indican características metodológicas del relevamiento. Seguidamente, se presentan los principales hallazgos empíricos del trabajo, para finalmente concluir con una sección de discusión y conclusiones.

La experiencia del cuidado

La trama de espacios y soportes sociales, institucionales y materiales para el cuidar ha sido una de las dimensiones de la vida cotidiana más profundamente trastocada por la pandemia de covid-19, y numerosas analistas han planteado la forma en que tal afectación muestra la relevancia del cuidado como trabajo para reproducir el mundo, distribuido de manera generalizada, enclasada y racializada (Lopez, 2020; Pautassi, 2020; Castilla, Kunin, & Blanco Esmoris, 2020). Como señalara Comas d'Argemir (2017), el trastocamiento de los arreglos de cuidados hace explícitas las lógicas que lo articulan. A la vez, la invasión del trabajo remunerado al ámbito doméstico, el esfuerzo de adaptación a ese cambio y sus consecuencias tanto positivas como de agotamiento, han sido objeto de debate público durante todo el 2020 (Jaffe, 2021).

Esa relación entre las tareas de cuidado en el ámbito doméstico y el trabajo configuraba ya un eje clásico en los estudios feministas, abordado tanto en clave de trabajo reproductivo como de maternalización de las mujeres. Disponer de tiempo para el trabajo productivo y para el propio cuidado, requiere de una organización, una tarea y una temporalidad continuada que incluye la disposición de diferentes soportes, espacios y sociabilidades (Gutiérrez Sastre, 2002) a la vez que la transformación de las relaciones de género y generación.

El término 'cuidar' recoge en español las dimensiones subjetivas (preocupación, disposición, responsabilidad) y las materiales (acción u ocupación) (Molinier & Legarreta, 2016). Esto es, se trata tanto de una práctica como de las percepciones, sensaciones y emociones en torno a ella. Entenderemos aquí por cuidado al conjunto de actividades y a la actitud moral para mantener, continuar o reparar el mundo común, y apoyar la reproducción de la vida (Tronto, 1993). Asimismo, el cuidado, como tarea desplegada en una relación social, a la par de sus rasgos protectivos y afectuosos, muchas veces deviene asimétrico, unidireccional, con una carga emocional y física para quien cuida, y expone a quien es cuidado a la posibilidad de distintas formas de coacción y violencia (Llobet, 2009; Castilla, 2017).

Gilligan (1982) destacó el rol de la responsabilidad desarrollada por actores morales insertos en relaciones concretas de interdependencia, como una dimensión central a la ética del cuidado. Las experiencias ordinarias de cuidado hacen que ambas dimensiones, la responsabilidad en su dimensión moral y la responsabilidad como trabajo de cuidado,

aparezcan como mutuamente constitutivas (Borgeaud-Garciandía, 2020). Pero lejos de ser una simple imbricación dada, la responsabilidad por los otros puede constituirse en una permanente batalla, ser problemática y dar lugar a negociaciones y acuerdos, en especial en contextos en los que las restricciones materiales para el cuidar tensionan las ideas sobre el cuidado adecuado (Han, 2012) y las relaciones sociales en las que se despliega. De hecho, los conflictos morales que emergen de las responsabilidades relacionales que chocan entre sí, están en la raíz misma de la teorización del cuidado (Gilligan 1982). Mirar con detalle tales conflictos a través de la lente de aumento de la pandemia es una aspiración de este trabajo.

En el modo de realizar y desplegar los cuidados se definen vínculos relevantes y maneras de estar y de crear, activar y renovar relaciones significativas (Murray, Bowen, Verdugo, & Holtmannspötter, 2017). Sin ellas, tal cuidar no es posible y, en tal sentido, expresan la imbricación entre el cuidar y el amor, y colocan la interdependencia y la vulnerabilidad en la vida cotidiana como características comunes y no específicas de un determinado grupo connotado como vulnerable (Murray et al., 2017). En general, las teorías del cuidado han señalado la necesidad del reconocimiento de la vulnerabilidad como una condición común (Tronto, 2013; Molinier & Legarreta, 2016). Las tensiones entre el cuidar, los afectos y la moralidad, la relevancia que adquieren para la constitución de los vínculos y la construcción de lo común, son así puntos de entrada para nuestro artículo.

Muchas veces el debate de política pública ha hecho caso omiso a estas dimensiones, simplificando la mirada sobre los arreglos familiares y sus necesidades de cuidado, centrándose en la necesidad o posibilidad de las mujeres de participar del mercado de trabajo. Así, una parte de la argumentación en favor de los "sistemas nacionales de cuidados" enfatiza en la relevancia de la liberación del tiempo dedicado al cuidado, considerandolo un obstáculo para el ingreso al mercado de trabajo. Es clásico el cuestionamiento a la 'organización social del cuidado' (Daly & Lewis, 2000) como una de las bases de las desigualdades de género y clase en la asunción de responsabilidades de cuidar, tópico que suele criticarse en paralelo a una valoración positiva del trabajo remunerado (Molinier, 2013). Esto es, la liberación del tiempo destinado al cuidar daría como resultado una mujer capaz de insertarse en el mercado de trabajo remunerado como ideal de autonomía. Pero el debate no contempla que de no mediar una transformación de la organización social del cuidado, tal autonomía se basa en la mercantilización o institucionalización del trabajo doméstico y la consecuente reproducción de las desigualdades de género y clase. A la vez, omite considerar las satisfacciones y el compromiso emocional y social vinculados con ciertas tareas de cuidado.

A la vez, es necesario repensar el lugar del trabajo productivo en su inscripción en la vida cotidiana para captar el modo en que introduce ritmos, espacios y sociabilidades. El ámbito doméstico, configurado como tal en Argentina sobre finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, ha sido construido como el ámbito de la maternidad de tiempo completo y de crianza apropiada de niños y niñas, en un proceso de privatización y nuclearización vinculado con dinámicas demográficas, económicas, culturales y morales (Zelizer, 1989; Nari, 2002; Aguilar, 2013). Así, la producción de la domesticidad -tanto en perspectiva histórica como en lo cotidiano- se articula con la organización de los cuidados y sus reglas del sentir.

En esta línea, este trabajo busca fijar la atención en cómo fue percibida y gestionada la intersección entre el cuidado infantil, el trabajo y la domesticidad, y más en particular, en qué medida los afectos y los cuidados se vieron inscriptos como prácticas y

representaciones en el ‘adentro’ y en el ‘afuera’ del ámbito familiar de las viviendas, a partir de los relatos registrados de madres y padres.

Para esto, será decisivo considerar las formas en que las emociones en el cuidado de hijos e hijas se vinculan con las regulaciones derivadas de los grupos sociales, los contextos de la interacción, las clases de pertenencia, el género, y de manera más amplia, con el momento histórico y las culturas e ideologías parentales (Hochschild, 1975, 1979). Estos vínculos expresan y median así lo que se considera adecuado para niños y niñas, así como representaciones de la infancia, la maternidad, la paternidad y la crianza. En este sentido, el lugar del hogar y los cuidados parentales son preeminentes en la configuración de la infancia ideal, en especial a partir de los discursos de derechos de la niñez y los procesos contemporáneos de consumo de cuidados y re-privatización de la vida. A diferencia de las dinámicas de producción de una domesticidad diferenciada taxativamente del ámbito productivo de inicios del siglo XX, el hogar de la familia post-industrial es ese escenario en el que múltiples transacciones tienen lugar. Ahora bien, el confinamiento producido por la pandemia tensiona e hiper-visibiliza o acelera estos procesos, marcadamente diferentes de acuerdo al sector social, pero también similares en múltiples dimensiones.

Metodología

La metodología, como un elemento dentro del proceso de investigación, no se constituye como un repertorio estático de técnicas desarrolladas de una vez y para siempre. Por el contrario, los contextos sociales, los cambios de paradigmas teóricos y las transformaciones en la tecnología son tres factores clave que guían las sucesivas reformulaciones y cambios en el campo de las técnicas de investigación (Hesse-Biber & Leavy, 2008).

Descripción general: El trabajo de campo para este artículo se produjo en forma digital y distribuida. Es decir, nuestras/os participantes no se reunieron en forma presencial, y la interacción entre ellas/os y con las/os investigadoras/es fue mediada por un dispositivo tecnológico que permitió el registro de sus intervenciones a distancia.[5]

Procedimiento: Se crearon 6 ‘grupos’ (similares a foros de discusión) en la aplicación Whatsapp. En cada uno de ellos fueron incorporados 2 coordinadoras y 5 participantes. Los participantes podían acceder a los contenidos de estos grupos desde sus computadoras o desde sus teléfonos celulares, pudiendo por medio de ellos enviar y recibir mensajes con imágenes, textos y mensajes hablados.

La actividad en cada grupo tuvo como duración una semana. En ella, dos veces al día (al inicio de la mañana y en la tarde) las coordinadoras introducían propuestas de discusión para propiciar intervenciones de las/os participantes.

De este modo, cada grupo intercambió mensajes de texto y de audio, a lo largo de siete días, relatando sus experiencias cotidianas a partir de las propuestas hechas por las coordinadoras, pero también reaccionando a los comentarios de las/os demás participantes y describiendo sus percepciones, preocupaciones, actividades y arreglos diarios de cuidado.

[5] La aplicación utilizada, Whatsapp, es un programa para teléfonos celulares y computadoras que permite a las personas que lo utilizan intercambiar mensajes con otras personas, identificadas por su número de teléfono. La interacción puede darse en forma de ‘chats’ (intercambios de mensajes con una única persona) o en forma de ‘grupos’ conformados por varias/os usuarias/os (similar a un foro online). La investigación no se basó, a diferencia de otras experiencias de ‘etnografías digitales’ (Pink et al., 2016) en analizar grupos existentes de Whatsapp, sino en reunir a conversar a una muestra intencionada de padres y madres utilizando la herramienta como espacio de interacción para la investigación.

Herramienta: La herramienta fue elaborada considerando la noción de hibridación de técnicas o técnicas emergentes (Hesse-Biber & Leavy, 2008). Esto supone la posibilidad de combinar características de diferentes técnicas en un dispositivo según las necesidades de la investigación a realizar. En nuestro caso, la herramienta tomó de la observación participante, la noción de compartir, en forma pasiva (y eventualmente activa) un espacio junto a las/os participantes de la investigación. La temporalidad del campo fue en gran medida la temporalidad de las/os participantes, que intervinieron en los momentos del día que consideraban apropiados, y las/os investigadoras/es mantuvimos la escucha atenta a lo largo de las jornadas. De la entrevista semi-estructurada, mantuvo el lugar del/la investigador/a, haciendo explícitos ciertos ejes de interés a sus entrevistados. Este elemento organizó el material de discusión a partir de dimensiones, las cuales sin embargo buscaron ser amplias para permitir la emergencia de aspectos no previstos en el momento del diseño. De los grupos focales, recuperó la puesta en escena por la cual los participantes se perciben como miembros de un grupo, y se ven inmersos en un campo temático del que se espera que puedan expresar sus visiones y vivencias. Finalmente, de las entrevistas por correo electrónico, tomó la idea de que puede ser beneficioso a la expresividad de los sujetos el permitirles formular sus respuestas bajo mayor intimidad (sin el/la entrevistador/a enfrente) y sin forzar el tiempo de reflexión de las respuestas al intercambio continuo con el entrevistador.

Las propuestas para los siete días fueron realizadas con relación a las siguientes temáticas: Presentación (lograr una primera aproximación a las estructuras familiares, etarias, habitacionales y ocupacionales de los participantes); Espacios y lugares (conocer usos y valoraciones de los espacios interiores de la vivienda y del barrio como espacio residencial); Pasado (cómo se organizaba el cuidado en el hogar previo a la pandemia); Relaciones (quiénes están presentes en las interacciones del cuidado); Recursos (objetos y prácticas que resultan centrales para el cuidado diario); Futuro (representación que cada participante proyecta para su futuro pos-pandemia) Cierre (aportes abiertos en función de lo conversado y vivido en la semana).

Muestra: Se realizó una convocatoria abierta y se dio difusión de ellas a través de redes sociales y contactos del equipo de investigación para localizar personas en condiciones de particular. El trabajo de campo se desarrolló en los meses de junio y julio de 2020. Para los primeros cuatro grupos (grupos 1 a 4) se estableció como condición de participación ser madre o padre de entre dieciocho y sesenta años de niñas/os, con al menos un hijo/a de entre 0 y 16 años. Para los grupos 5 y 6, a partir de un análisis de las características de las participantes de los grupos 1 a 4, se establecieron criterios que permitan compensar la sobrerrepresentación de mujeres y de personas con estudios universitarios. Para el grupo 5 se fijó como condición de participación el ser varón, y para el grupo 6 el no poseer estudios universitarios.

Participantes: Participaron veintinueve personas (veinticuatro mujeres y cinco varones) distribuidas en seis grupos. Las edades fueron desde los veintisiete hasta los cincuenta y siete años, siendo la edad promedio de treinta y ocho años. Diez personas contaban con título de maestría o doctorado, once con terciario o universitario completo, cuatro con terciario o universitario incompleto, y cuatro con primaria o secundaria. Seis familias viven en vivienda alquilada, de cinco no obtuvimos la información y el resto reside en vivienda propia. Cinco familias residen en la provincia de Buenos Aires, el resto en la Ciudad de Buenos Aires.

Respecto de las ocupaciones de los participantes, catorce trabajan como docentes de distintos niveles, algunos de ellos investigadores y becarios, tres como administrativos

en el ámbito privado, dos como administrativos en el ámbito público, cuatro son empleados del poder judicial, dos trabajan en el servicio doméstico, dos en una ONG y una como periodista. Cinco personas manifestaron realizar más de un trabajo remunerado o bien combinar un trabajo de tiempo parcial con actividades free-lance. Dos mujeres declararon no tener ingresos al momento del trabajo de campo.

Sobre la estructura familiar, diecisiete familias conviven con un único hijo, una con un nieto, diez familias con dos hijos y una con tres. En siete casos de familias con un único hijo, este es menor de un año. Trece familias tienen hijos de entre uno y cinco años, y de estas tres también tienen hijos de entre seis y doce años. Siete familias tienen solo hijos de entre seis y doce, y una familia tiene hijos de entre seis y doce años y entre trece y diecisiete. Una familia convive con hijos de trece a diecisiete años y una única familia convive con un abuelo/a.

Resultados

Para el análisis de la información obtenida se realizó una codificación abierta de las transcripciones de los grupos. A partir de ese etiquetado, se obtuvieron 55 códigos y se realizaron memos de análisis considerando los temas y etiquetas prevalentes en cada grupo.

El trabajo de campo coincidió con una etapa de gran crecimiento en los casos positivos de covid-19 en el país. Se encontraban en vigencia desde finales de marzo las restricciones a la realización de actividades laborales 'no esenciales', la suspensión de actividades recreativas y la no presencialidad para establecimientos educativos, y, desde mayo, la prohibición de uso del transporte público urbano para la población general. Consecuencia de ellas, las escuelas, el transporte público y buena parte de la vida laboral quedaron suspendidas o transformadas por la imposición de resolverlos a distancia.

En los siguientes apartados vamos a caracterizar las dinámicas de los cuidados familiares a partir de cinco niveles: las transformaciones de la temporalidad -en especial en relación con el pasado; en lo relativo a las emociones, por un lado abordaremos la distribución de las emociones positivas y negativas en relación con la espacialidad de la vida cotidiana (hogar y mundo exterior); y por otro, los temores y ansiedades vinculados con la pandemia; las tensiones, negociaciones y en general el lugar de lo laboral y el trabajo productivo en la cotidianiedad; las dimensiones vinculares y finalmente, las formas de concebir, imaginar o proyectar el futuro. Cada uno de ellos será examinado con relacionando la experiencia doméstica con la vida cotidiana extradoméstica.

Pasado y presente

Uno de los cambios más mencionados al evaluar los meses transcurridos en 'cuarentena' fue el haber realizado mejoras al espacio cotidiano del hábitat. Esto comprendió intervenciones estéticas, hechas a partir de disponer de más tiempo dentro de la casa para realizar y para ponerlas en consideración, así como también reorganizaciones que permitieran hacer más funcionales espacios intra-domésticos. Algunas de estas mejoras tuvieron que ver con la incorporación o cambio de mobiliario para adaptar algún espacio hogareño a su nueva función a partir del teletrabajo. En otros casos, tuvo que ver con posibilitar cambios en el estilo de vida, tales como dedicar más tiempo a preparar comida, introducir consumos orgánicos o actividades de reciclado y compostaje. Finalmente, otros se vincularon con la refacción o finalización de la casa.

La lectura que los participantes hicieron de las transformaciones ocurridas en el período reciente fue contrastante según la distinción de 'adentro' y 'afuera'. Mientras que en el adentro se reconocían estas mejoras, en el afuera las alteraciones fueron percibidas como negativas casi en su totalidad: cierre de comercios, dificultad para el acceso a servicios, imposibilidad de compartir tiempo con seres queridos, ruptura de la inserción educativa.

No poder salir a trabajar a un espacio diferenciado del hogar fue mencionado por la mayoría de las participantes mujeres como una pérdida, a la vez que el espacio físico del hogar apareció en muchos casos como excesivamente indiferenciado.

La fusión no planificada de actividades del exterior con otras del interior de la vivienda produjo un nuevo espacio híbrido, no siempre satisfactorio. Algunas mujeres, por ejemplo, relataron no poder continuar con sus tareas laborales remuneradas cuando los demás habitantes del hogar iniciaban el día. D, académica y madre de dos hijos, señaló:

> Me levanto temprano, a las siete de la mañana, para poder estar tranquila y trabajar. Las chicas se levantan, y mi pareja también […] un poquito más tarde, nueve y media o diez, así que tengo un par de horas de paz para estar trabajando. […] Obviamente cuando ya empieza la actividad en la casa yo ya dejo de trabajar. Porque no, no puedo. Si las chicas están, necesito estar ahí con ellas, atendiendo sus necesidades.

M, profesional del poder judicial y con dos hijos también, uno en inicial y otro en primaria, reflejó esta experiencia, compartida por la mayoría de las participantes, en la que la construcción de un tiempo y espacio de intimidad en el hogar requiere del despliegue de estrategias específicas:

> Medio loco eso, que mi escape sea la cocina, y también la usé para tener terapia. Pongo una luz bajita, me llevo una silla a la cocina, y tengo terapia ahí. Y bueno, otro gran lugar de escape, por ejemplo ahora para mandar este audio es el baño.

Las restricciones producto de la pandemia impidieron cambios esperados, vividos con especial angustia entre las mujeres con hijos más pequeños. A, profesional de 37 años, resumía así los planes que tenía no pudo hacer:

> En marzo estaba contenta porque las tareas de cuidado recaen mucho en mí, y por fin me había decidido a que empezara un jardincito, iba a ir 4 horas ahí, y el 2 de marzo también nos decidimos a contratar una niñera para todos los días [...] y entonces yo [iba a] tener más autonomía sobre todo para mi trabajo que a veces implica viajar.

Si bien fue la excepción, los cuidados provistos por personal doméstico fueron eventualmente reinstaurados, aunque con menor frecuencia, a pesar de las prohibiciones vigentes.

Emociones dentro y fuera del hogar

Agotamiento, angustia, ansiedad, culpa, impotencia, irritabilidad, miedo, añoranza, preocupación, tristeza, soledad, resignación, vulnerabilidad, aburrimiento, odio, incomodidad, depresión, conforman el campo de sentimientos negativos, en tanto alegría, disfrute, distensión, mimarse, bienestar, tranquilidad, fueron las emociones que caracterizaron las emociones positivas.

En un nivel emotivo general el espacio doméstico circunscripto a la propia vivienda vino a condensar todo aquello referido como seguro. El exterior apareció no solamente

como ámbito de contagio de la epidemia, sino también como un espacio eminentemente inestable. Al mismo tiempo, las emociones positivas, como el disfrute, la distensión, la alegría, estuvieron asociadas con el interior, mientras que buena parte de las negativas, como la angustia, la ansiedad, la vulnerabilidad, tuvieron como fuente el exterior. Por ejemplo O, empleada administrativa y mamá reciente de un único hijo, señaló que

> El primer mes de cuarentena lloraba todos los días. A veces varias veces al día. Hoy, hablando con mi compañero, descubrí que ya no lloro, ya no tengo esa sensación terrible de no ver a mi familia y amigas. Extraño muchísimo a mis sobrinas, pero me acostumbré ya a no ver a los afectos.

En algunos casos, el disfrute de la maternidad o la paternidad hogareña y a tiempo completo se construyó como refugio ante la incertidumbre del afuera y el dolor social producido por la pandemia. Para algunos de los varones, el contraste se dio por la posibilidad de acompañar de más cerca el crecimiento de hijos e hijas, de un modo que no hubiera sido posible al trabajar fuera de la casa a tiempo completo. Por ejemplo R, de 31 años, empleado administrativo y padre de una niña, señaló:

> Mi hija arrancó esta cuarentena con seis, siete meses y la va a terminar seguramente con más de un año. Y del proceso de crecimiento que vi, me lo hubiera perdido absolutamente […] me pareció terrible pensar la normalidad de la vida en eso, y el poco tiempo, digamos, que con los laburos y las cosas los padres tenemos para criar a pibes tan chicos, digamos, a bebés. Entonces traté de ganar algo positivo, a todo esto, y ahora la anormalidad me resulta lo otro.

L, docente de 36 años con una hija menor de un año, señaló:

> *Coincido mucho. Y en lo que dicen de estar pasándola bien. Y que va a ser raro cuando no estemos todo el día compartiendo acá. Tiene sus cosas, pero la estabilidad económica familiar me permite disfrutar del día a día. Más allá de extrañar o de necesitar que alguien más esté con mi hija por momentos.*

En la misma línea J, directiva de una escuela, con dos hijos en primaria, indicó que su sensación al considerar el contexto es de culpa por el disfrute en el hogar: “No me pesa estar en casa. Entiendo la situación compleja y la angustia y todo, pero frente a otras situaciones me siento agradecida por poder estar en casa tranquila”.

Así, las tareas de cuidado cotidianas fueron distinguidas entre aquellas vinculadas con los hijos por un lado, y las tareas de limpieza y cuidado alimentario por otro, pero aun estas últimas fueron en muchos casos resignificadas como espacios de juego, interacción y aprendizaje para hijos e hijas y así, investidas de emociones positivas. F (34 años, docente, madre de una niña de 2 años) ejemplificó esta transformación de esta manera:

> El otro día se me cayeron porotos, y nada, L. se fascinó en juntarlos y cosas así. Que antes capaz decía ‘uy, no […] después tengo que barrer todo esto, no tengo tiempo’, y qué sé yo. Y ahora como que le estamos dando mucha más prioridad al juego, y al sentarme con ella en el piso y jugar, y darnos ese ratito.

Es posible, en síntesis, trazar afectivamente dos espacios contrapuestos donde la propia vivienda contuvo los sentimientos de mayor intensidad y la sensación general de seguridad y refugio, siendo el afuera fuente de incertidumbre y preocupación.

Temores, ansiedades y transformación de la cotidianeidad

Dicho esto, sin embargo, no debe suponerse que lo acontecido en este período estuvo exento de preocupaciones dentro y fuera de los hogares. Muy por el contrario, miedos específicos y difusos, ansiedades por los cambios y una percepción de estabilidad frágil fueron sentimientos muy presentes en los relatos sobre cotidianeidades llenas de negociaciones y esfuerzos organizativos.

En el espacio del 'adentro' los participantes identificaban un campo intenso de interacciones y necesidades que se gestionaban diariamente y que podían conducir a situaciones de extrema tensión o cansancio. Varias de las prácticas que afirmaron permitir o permitirse debido al contexto (como las menores restricciones en el uso de 'pantallas' para los niños, o el dibujar en el suelo, o la relajación de horarios) fueron vistas como una respuesta a la percepción de vivir bajo mayores exigencias que debían compensarse con la reducción de otras presiones o coacciones. El temor aquí se centró en la pérdida de equilibrios emocionales y relacionales, así como en una percepción -sobre todo de las mujeres profesionales- de invasión espacial y temporal, enmarcada en la pérdida de los espacios, tiempos y vínculos no domésticos. Sobreponerse a estos desequilibrios, cuando fue posible, demandó de tiempo, creatividad y diálogo al interior de los hogares para lograr dar con cambios satisfactorios en las rutinas cotidianas, transformaciones del uso de espacios, y la aparición de nuevos espacios de intimidad.

En el espacio del 'afuera', las preocupaciones estuvieron más centradas en el riesgo de contagio; la incertidumbre respecto del restablecimiento de las fuentes de trabajo; el cierre o continuidad de espacios y comercios antes transitados, y una tristeza y ansiedad generales sobre la situación social. Por ejemplo M, empleada administrativa de 41 años con dos hijos en edad escolar, señaló: "La mayoría de los negocios, cerrados. Me da mucha tristeza. No puedo dejar de pensar en la realidad de esa gente hoy y mañana".

También L, de treinta y seis años, comentó:

> Me asusta mucho el futuro. Hay gente que la está pasando muy mal. ¿Y qué pasa cuando ya haya pasado el coronavirus? ¿Cómo se sigue? ¿Cómo siguen quienes van perdiendo su laburo? A veces me abstraigo de mi realidad, pero hay una angustia ahí fuerte.

Por su parte, este 'afuera' estuvo connotado diferencialmente por el sector social de pertenencia de las y los participantes. Las participantes no profesionales, ubicaron en el vecindario un espacio más permeable a la gestión de sus necesidades, en comparación al resto de los participantes. En el barrio se despliegan redes familiares, por lo que la gestión cotidiana en algunos casos implicó movilizar esos apoyos. C, de 42 años, empleada doméstica y mamá de un niño de ocho años, señaló:

> Yo tengo de vecina a mi hermana, pero no nos juntamos. Solo nos vemos a través de rejas. Igual, estamos atentas una de la otra si necesitamos algo en lo que sea, como ella también tiene chicos, o si sale a comprar, pregunta si necesitamos algo y nosotros de la misma manera.

Las dimensiones políticas y socioeconómicas de la pandemia se expresaron así en sufrimiento social, a la vez que instituciones como las escuelas o los hospitales o bien suspendieron sus actividades presenciales, o gestionaron de manera heterogénea la demanda y en general, no se presentaron como soportes estables y predecibles para la vida cotidiana. Si bien la ausencia de presencialidad de las instituciones escolares fue relevante, lo fue más por la demanda de trabajo que significó el reponer los aprendizajes en el hogar.

Vínculos interpersonales

Respecto de la organización cotidiana de los cuidados y de la vida en general, la vivienda fue el criterio más decisivo para la delimitación de un 'nosotros'. Este 'nosotros' fue desde el cual se pensaban y ponían en práctica los cuidados sanitarios a adoptar y el aseguramiento del dinero necesario para los gastos corrientes. En términos intersubjetivos, los acompañamientos y los conflictos de mayor importancia y sus soluciones se mantuvieron restringidas a este ámbito.

Cabe señalar que las relaciones fuera de la vivienda, cuando no referían a vínculos eminentemente funcionales (laborales, comerciales) fueron mencionadas entre las pérdidas significativas derivadas de respetar las restricciones sanitarias vigentes. Los niños no pudieron ver a sus abuelos; ellos y los adultos, a sus amigos y otros familiares. Sin embargo, a la vez que estos señalamientos fueron prueba de su importancia simbólica, lo fueron también parcialmente de su prescindibilidad práctica.

La relevancia simbólica y afectiva de estos vínculos hacen a la idea de cuidado y de crianza que articularon las y los entrevistados. Ello implicó, por ejemplo, que prescripciones respecto del uso de la tecnología por parte de los niños y niñas sean flexibilizadas para permitir mantener y recrear los vínculos familiares. A la vez, la pérdida del tiempo compartido y la relevancia de 'ver crecer' a los niños como dimensión central de la experiencia, aparecen resaltadas como las fuentes de mayor angustia y tristeza.

Otro aspecto de la vincularidad perdida, la cercanía corporal, apareció entre las madres de niños y niñas más pequeños. L señaló respecto de su beba: "Antes nosotros salíamos mucho, se la pasaba con todo el mundo. Ahora hace tres meses que no la toca otra persona. Supongo que tendremos que hacer adaptación cuando esto pase".

Por su parte, algunas participantes mencionaron integrar grupos de crianza que se mantuvieron en la virtualidad. G lo expresó de esta manera: "Espacios, tribus. Iba a un grupo de crianza que para mi fue salvador. La maternidad en soledad es tremenda. Lo fue antes de la pandemia y ahora más sin poder ver a nadie".

Estas instancias ofrecieron un sostén emocional de relevancia, funcionando como redes informales de apoyo y contención.

Trabajo

Las diferentes actividades laborales de los participantes y de otros miembros de sus hogares fueron mencionadas para explicar sus prácticas cotidianas y su coordinación con las necesidades de cuidados de cada familia. El trabajar existió tanto dentro como fuera de las viviendas, diferenciando quienes precisaron resolver la totalidad o parte de sus obligaciones laborales en la casa de quienes 'salían'. Esto es, el trabajo configuró un eje sustantivo de ansiedades, percepciones identitarias, expectativas sobre el futuro, percepciones de cambio, organización de la cotidianeidad.

Cuando el trabajo fue hecho en las casas (por nuevas o preexistentes prácticas de teletrabajo o trabajo cuentapropista hecho en las viviendas), el día a día combinaba la alternancia y la simultaneidad con las relaciones próximas y las responsabilidades de cuidado. En el caso de quienes mantuvieron sus rutinas de trabajo fuera de la casa, tales actividades delimitaron horarios de ausencia, resolviéndose el cuidado y la interacción cotidiana en la vivienda entre quienes permanecían en ella.

El problema de la indiferenciación de los espacios debida al teletrabajo y a las condiciones habitacionales de los participantes, también se expresó en la falta de fronteras temporales derivadas de las condiciones laborales. P, empleada administrativa en una empresa y mamá de dos hijos en primaria, señaló:

> Es lo positivo del día que voy a la oficina, cumplo horario... sino en casa se desdibuja todo. Existe en mi caso como la necesidad de mostrar que uno está conectado y disponible, porque los directivos de la empresa tienen en su mente que en su casa la gente no trabaja tanto.

Así, el espacio/tiempo del hogar se vio invadido por la laboralidad bajo determinadas condiciones de trabajo. El agobio, el cansancio, la irritabilidad, fueron sensaciones y emociones derivadas del incremento de actividades y el retiro de soportes para el cuidado y las tareas reproductivas.

Presente y futuro

Como parte del trabajo hecho en los grupos, nos interesó explicitar cómo sus participantes imaginaban su futuro. En este último punto, resulta singular que las referencias a la futuridad hayan sido muy mayoritariamente vinculadas con el afuera. Es decir, que las expectativas de cambio o continuidad no hicieron referencia al espacio intradoméstico a pesar de su centralidad en los demás niveles analizados. Si el afuera fue visto como un lugar en crisis, riesgoso e imprevisible, las expectativas de futuro estuvieron sin embargo centradas en los resultados deseables en ese espacio, antes que en el devenir más personal, íntimo o privado de los participantes.

Así, el temor a un futuro 'pandémico', sin vacunas, o bien teniendo que salir del hogar y usar transporte público con presencia de contagios, dominaron las narrativas de algunas participantes. Otros temores vinculados al futuro se derivan de la situación socioeconómica y una crisis avizorada como en ciernes. Muchas percepciones sobre el futuro referían a la situación de niños y niñas: el temor y la expectativa por la reinserción escolar y la reapertura de espacios de socialización, y la ansiedad en torno a los procesos de cambio en el caso de los hijos más grandes (tales como la culminación de secundaria, e irse del hogar) fueron algunas de ellas.

Discusión

El trabajo de campo puso en evidencia la distinción que los participantes hicieron entre lo referido a sus espacios domésticos y aquello que ocurriera fuera de ellos. Las emociones, las relaciones y las formas de percibir y vincularse con aquello que estuviera inscripto dentro de las fronteras de la propia vivienda se diferenciaron de manera radical con relación al dominio del 'afuera'. La existencia de esta separación no puede atribuirse a las restricciones sanitarias derivadas de la pandemia, pero cabe ser señalada como un modo en que los participantes procesaron y organizaron las nuevas necesidades y problemáticas derivadas de ellas.

La oposición del ámbito familiar y de crianza con la esfera productiva, y la oposición del espacio y los vínculos familiares con la intimidad y la individualidad, articularon esferas de emocionalidades contrastantes. Ello impone un esfuerzo expresado sobre todo en los arreglos hogareños del cuidar pero también en las "conciliaciones internas", los ajustes subjetivos que cada participante debió hacer para afrontar el desafío de la presencialidad en el hogar a tiempo completo.

El confinamiento implicó a grandes rasgos la pérdida de las redes de relaciones 'entre mujeres' o su sustitución por redes virtuales. La limitación de los encuentros con amistades, el solapamiento de los espacios de trabajo y de vida o bien la suspensión de las salidas que implicaba el trabajo, son todos tópicos compartidos por la experiencia de ser madre y la experiencia del aislamiento.

Las mujeres profesionales mayormente desarrollaron narrativas sobre la experiencia puntuadas por un léxico feminista en el que la maternidad, los cuidados y los arreglos de

pareja son puestos en perspectiva. Los tópicos de las luchas por la autonomía de las mujeres aparecen expresados como dimensiones para ponderar la experiencia cotidiana y para tramar expectativas personales.

A la vez y sobre todo en las profesionales de clase media, emergió la necesidad de dotar a las actividades reproductivas cotidianas de valor pedagógico y emocional. Así, una forma de construir equilibrios emocionales en el contexto de falta de soportes habituales para desplegar las tareas de cuidado implicó una suerte de 'ludificación' de tareas cotidianas con la inclusión activa de hijos e hijas, una construcción de espacios de disfrute que implicaron tanto flexibilizar las propias ideas sobre los cuidados apropiados sobre todo en las comidas y el tiempo de uso de las pantallas- como seguir un guión culturalmente valorado de satisfacción, transformación de los consumos alimenticios y conexión con 'uno-mismo'.

Para algunos varones, pasar más tiempo en sus hogares, se vinculó con una evaluación positiva de poder participar más activamente de las tareas de cuidado y del tiempo de crianza de los hijos. De esta forma, 'ver crecer a los hijos', el leitmotiv de la convivencia permanente, dotó de sentido la realización de cuidados de otro modo vivenciados como menores o menos valiosos.

Consideraciones finales

Los complejos e inestables arreglos familiares y hogareños para resolver los cuidados cotidianos a partir del encierro y la suspensión de redes y servicios puso a la vista los matices con los cuales las personas lidian cotidianamente. Estos soportes son incorporados mediante valoraciones derivadas no solo de la organización del cuidar sino del valor que el cuidado adopta para dar sentido a múltiples aspectos de la vida diaria y además, a partir de su relevancia para la gestión de la emocionalidad.

Reponer las controversias, conflictos y prácticas emocionales en torno al cuidado de niños en el contexto de la pandemia permite ponderar las dimensiones vinculares en las dinámicas del cuidar, insertar las experiencias de cuidado de la infancia con la producción de sentidos sobre lo infantil, la maternidad y la paternidad y visualizar las heterogeneidades en las prácticas y relaciones de cuidados.

Esto no supone necesariamente una revalorización conservadora de las tareas de cuidado, sino que procura mostrar los matices que adoptan tales tareas en virtud de las relaciones en que se producen, y a la vez, la relevancia de las diversas reglas emocionales y sentimentales que despliegan. Tal como señaló Tronto (2013) el cuidar se da en el marco de relaciones particulares, por lo cual su análisis debe ser contextualizado y relacional.

Las tensiones vinculadas con la carga de tareas productivas y reproductivas y sus condiciones de realización aparecen desplazadas y distribuidas en las dimensiones espaciales y sociales de su realización. El cuidado es una tarea central en la configuración de los vínculos y las relaciones, a la vez que el cuidado de las y los hijos ofrece compensaciones emocionales e identitarias. En el contexto socialmente extremo de la pandemia, posibilitó la construcción de espacios y momentos de disfrute y protección vivenciados como refugios frente al dolor social y la incertidumbre que caracterizaron al período investigado.

En tal sentido, el valor de los cuidados cotidianos aumenta y cobra relevancia al ser interpretado en torno a la crianza de los hijos. De tal modo, no solo la responsabilidad da forma a la tarea del cuidar, sino sobre todo la posibilidad de dotarla de una dimensión de placer y un aumento de la emocionalidad que se derivan de la relación en la que son

desplegadas, esto es, en la maternidad, la paternidad, y cada una de las relaciones afectivas en juego.

Referencias

Aguilar, P. (2013). Domesticidad e intervención: el 'hogar' en los debates de la cuestión social (1890-1940). *Debate Público, 3*(6), 43-58.

Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Cuidado y responsabilidad. *Estudos Avançados, 34*(98), 41-55. DOI: https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.004

Castilla, M. V. (2017). Maternidad, cuidados y castigos en barrios marginales y vulnerables de Buenos Aires. *Runa, 38*(2), 37-51. DOI: https://doi.org/10.34096/runa.v38i2.3564

Castilla, M. V.; J. Kunin, M. F., & Blanco Esmoris, M. F. (2020). *Pandemia y nuevas agendas de cuidados* (Documento n. 8). San Martín, AR: Secretaría de Investigación Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM.

Comas d'Argemir, D. (2017). El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados. *Quaderns-E, 22*(2), 17-32. Recuperado de https://raco.cat/index.php/QuadernsEICA/article/view/333109

Daly, M., & Lewis, J. (2000). The Concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology, 51*(2), 281-298.

De Grande, P. (2016). ¿Negociaciones o decisiones colectivas? Las dinámicas familiares tras la llegada de un bebé. *Entramado, 12*(1), 222-232. DOI: https://doi.org/10.18041/entramado.2016v12n1.23120

Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. In: V. Esquivel, E. Faur, & E. Jelin (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil* (p. 107-163). Buenos Aires, AR: IDES.

Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge, UK: Harvard University Press.

Gutiérrez Sastre, M. (2002). Triangular público, doméstico y privado, o ¿cómo negociar en pareja? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 99*(2), 61-85.

Han, C. (2012). *Life In debt. Times of care and violence in neoliberal Chile.* Berkeley, CA: University of California Press.

Hesse-Biber, S., & Leavy, P. (2008). Pushing on the methodological boundaries: the growing need for emergent methods within and across disciplines. In S. Hesse-Biber, & P. Leavy (Eds.), *Handbook of emergent methods* (p. 1-16). New York, NY: The Guilford Press,

Hochschild, A. (1975). The sociology of feeling and emotion: selected possibilities. *Sociological Inquiry, 45*(2-3), 280-307.

Hochschild, A. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology, 85*(3), 551-575.

Jaffe, S. (2021). Emotions on strike. *Dissent Magazine, 68*(1), 6-11, DOI: 10.1353/dss.2021.0001

LLobet, V. (2009). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos*. Buenos Aires, AR: Novedades Educativas.

Lopez, M. P. (2020). El futuro ¿Ya llegó? In A. Grinberg, *El futuro después del COVID-19* (p. 170-176). Buenos Aires, AR: Presidencia de la Nación.

Miller, P. (2005). Useful and Priceless children in contemporary welfare states. *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society, 12*(1), 3-41.

Molinier, P. (2013). *Le travail du care*. Paris, FR: La Dispute.

Molinier, P., & M. Legarreta. (2016). Subjetividad y Materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles Del CEIC, 1*(1), 1-14. DOI: http://dx.doi.org/10.1387/pceic.16084

Murray, M. (2015). Back to work? Childcare negotiations and intensive mothering in Santiago de Chile. *Journal Of Family Issues, 36*(9), 1171-1191. DOI: https://doi.org/10.1177/0192513X14533543

Murray, M., Bowen, S., Verdugo, M., & Holtmannspötter, J. (2017). Care and relatedness among rural mapuche women: issues of cariño and empathy. *Ethos, 45*(3), 367-385. DOI: https://doi.org/10.1111/etho.12171

Nari, M. (2002). *Políticas de maternidad y maternalismo político.* Buenos Aires, AR: Biblos.

Pautassi, L. (2020). La crisis en la crisis: el derecho al cuidado como variable de ajuste. In J. P. Boholavsky (Ed.), *Covid-19 y derechos humanos: la pandemia de la desigualdad* (p. 373-388). Buenos Aires, AR: Biblos.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Digital ethnography. Principles and practice.* London, UK: Sage Pub.

Tronto, J. (1993). *Moral boundaries. A political argument for an ethic of care*. Londres, UK: Routledge.

Tronto, J. (2013). Particularisme et responsabilité relationnelle en morale: une autre approche de l'éthique globale. In P. Molinier, A. Russell Hochschild, J. C. Tronto, P. Paperman, & Pascale Molinier (Eds.), *Contre l'indifférence des privilégiés: à quoi sert le care* (p. 33-55). Paris, FR: Payot.

Zelizer, V. (1989). *Pricing the priceless child: the changing social value of children.* Princeton, NJ: University Press.

Recebido em 22/06/2021
Aceito em 20/07/2021